



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tifs. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50, FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELICHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Eliche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad', 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

## TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



### I

■ **A la hora del baño**, doña Manolita, tan simpática y decidora ella, tan metida en kilos, fue arrollada por la cresta de la ola. Batida por las aguas, engullendo alguno que otro litro de mar, a salvo fue puesta al fin por el socorrista de turno.

No entiende desde ese día la buena señora la singular apatencia de aquellos políticos, artistas, deportistas, etc., pretendiendo permanecer siempre en la cresta de la ola.

### II

■ **¡Esas cifras**, un tanto misteriosas, escritas un lejano día a toda prisa sobre cualquier papel con el bolígrafo de las urgencias, número luego trasapelado con el paso del tiempo, más tarde vuelto a aparecer para ponerle los dientes largos al hombre olvidadizo que duda si tales cifras corresponden al teléfono de una tal Ana, una tal Begoña, una tal Belén...! En manos del destino, ya barajando la posible aventura, marca el hombre el número. Una voz recia, masculina, contesta:

—Habla usted con Paco el fontanero. Usted dirá.

### III

■ **Don Severo visitó** por vez primera la playa nudista. Escribió inmediatamente al Vaticano, solicitando, un tanto lerdo en materia de la Historia del Arte, la dirección del pintor que, pincel en mano, puso en su día taparrabos decentones a los personajes, más bien tirando a frescos, que pueblan la Capilla Sixtina, pintada por Miguel Angel.

### IV

■ **Tras dilatadas** espera, venciendo azules de porcelana y sofocantes bochorros, el cielo vino a derramar sobre la ciudad el don de la copiosa lluvia. Un manotazo del viento díscolo volvió del revés la cúpula de aquel un tanto enigmático para-

guas que **tercamente**, una y otra vez, seguramente gozando de la delicia del agua tras la larga y calurosa sequía, pasaba y volvía a pasar por las aceras de la animada calle. Viose entonces que debajo del paraguas no había nadie.

### V

■ **En como cantó** en aquel teatro de pueblo, entregado al mismo respeto y compostura con que noches antes había actuado en el Gran Teatro de la Opera, se conoció que el famoso cantante venía a resultar un artista verdadero.

### VI

■ **Todo consiste** en materia de imaginación. Al levantar la madre la tapadera de la sopera vacía, presidiendo la parva mesa, coincidió a coro la hambrienta caterva familiar:

—¡Qué rico aroma despiende el guiso hoy!

### VII



El minicuento semanal  
EL NIÑO DE LUTO

■ **De todo el alumnado** perteneciente a la clase de la señorita Valentina destacaba la mancha negra del niño Pablo, de riguroso luto anclado precisamente en un tiempo en que el luto había prescrito para siempre, que ya hasta los niños lo sabían, pues no en vano el bueno de don Emérito, el farmacéutico del pueblo, acababa de pasar a mejor vida y su viuda, doña María Virtudes, había asistido al solmne funeral vestida de amarillo limón.

El niño Pablo negóse en un principio a lucir ropa negra, sólo que su abuela Asunta, único familiar con que el enlutado contaba, le había advertido seriamente:

—Mira, Pablo: huérfano de madre, muerta al nacer tú, es ahora cuando a tu padre se le ocurre en las profundidades de la mina arrimar la candela antes de tiempo a la mecha de un barreno cuya explosión le ha rebanado la cabeza. Luto has de llevarle, pese a quien pese, por mandato de la sangre.

Así, de luto cerrado, hubo de buscar nidos el niño Pablo, robar peras en el huerto del cura y nísperos en el mercadillo de los lunes, fletar barcos de papel en la balsa grande, la que, junto al molino de ocho velas, copiaba en sus aguas el azulejo del cielo y el vuelo de la alondra; descabezar grillos, cazar murciélagos al atardecer y orinarse, conjuntamente con algunos compañeros del colegio, en la bonita fachada del domicilio de la señorita Valentina, en divertido concurso de altura de chorro, ganado siempre por el niño Pablo.

Fue luego, con la llegada al pueblo del Gran Circo, cuando el niño de luto vino a entrar en buenas amistades con los hijos del dueño.

—Si quieres, Pablo, sales con nosotros, vestido de rojo arlequín, con cascabeles en el gorro, portando una bandera, en la apoteosis final de la función. Está claro que quiso, así disfrutando, además de unos hermosos días en libertad, novillos por medio, de los divertidos ensayos en la pista, felices jornadas rematadas cada noche, eso sí, con el correspondiente palizón de la abuela Asunta, escobón en mano, no perdonándole el horario de la recogida menos la decisión de vestirse de colorado en cada función.

—Lo mejor, Pablo, es que te vengas con nosotros. Trabajo no te faltará en la pista, sobre todo en el bonito número de los payasos tontos y en el del regador regado. ¡Más risa!

Así, mundo adelante, como un miembro más del Gran Circo, marchose del pueblo el niño de luto. Miedo le daba a éste sólo evocar el soponcio de la abuela Asunta al conocer su decisión. Dando alaridos la imaginaba, al viento la coro-

na nevada de sus canas, entre la dentadura con mellas silbándole las maldiciones. Sólo que realmente no fue así. Al conocer la huida del nieto, la abuela Asunta cruzó las manos sobre su vientre gordal, a melón tirando, suspiró a gusto. Parca en palabras, dijo solamente:

—¡Jesús, qué descanso! ¡Vaya con Dios el nene!

### VIII

■ **Bodegón de Murcia**. Peras.

Por su silueta, a tales frutas parecida, los antiguos llamaban "peras" a las bombillas o lámparas compuestas de una ampolla de cristal y un filamento interior. «Ramona, tiene usted que cambiar la pera de la habitación de Paquito, que se ha fundido; la pera, no Paquito».

La pera es una fruta sabrosa, de dulces carnosidades, amarilla con un toque de rubor en su piel, como si de una mejilla se tratase. Dos metáforas pone en circulación la pera, pues con igual soltura podemos escribir *pera en forma de lágrima que lágrima en forma de pera*.

Un consejo: pruebe el que todavía no la conozca la pera en dulce. Pura delicia. Baste

decir que a la joven de buen ver, *glamourosa* ella, *perica en dulce* se le ha llamado siempre.

### IX

■ **¡Pobre del hombre** desnortado, a tientas por la vida, la luz buscando siempre, siendo él mismo faro, candela viva, encendida lámpara!



### X

■ **Confidencias**.

—En confianza se lo digo a usted, doña Natividad: el cantante que más tilín me hace, pero tilín de verdad, es Ricky Martin.